

LA VOCACIÓN, LA FORMACIÓN Y LA MISIÓN DE LOS DISCÍPULOS EN EL EVANGELIO DE MARCOS

The vocation, formation and the mission of the disciples according to the gospel

LEONIDAS ORTIZ LOZADA*

Resumen:

En la sociedad actual se está presentando una crisis generalizada de identidad, fruto de una masificación cultural alrededor de un sistema común de «valores». La cultura actual promueve una identidad neutral, indefinida, independiente del contexto y carente de significado; al no encontrar sus propias raíces, los hombres y los pueblos tienden a desarrollar una identidad débil, disminuida, bloqueada. En el Evangelio de Marcos se encuentran luces orientadoras dirigidas a una comunidad que estaba perdiendo el horizonte, y donde se había debilitado el seguimiento del Señor e, incluso, se habían presentado varias deserciones. Debido, entre otras causas, a las persecuciones, los cristianos se habían debilitado en su identidad, se habían bloqueado en su compromiso de seguimiento del Señor y muchos habían desertado. Por eso, Marcos, en este relato, les recuerda la vocación original a la que fueron convocados los apóstoles, la vida de comunidad que llevaron con Jesús, la formación que recibieron y la misión que les encomendó, a fin de que se reavive en ellos la fe y el entusiasmo por ser auténticos discípulos de Jesús.

* Licenciado en Filosofía y Ciencias Religiosas; Magíster en Orientación y Asesoría Educativa. Se desempeñó como Supervisor de Educación en la Secretaría de Educación de Tolima, en el Celam fue Secretario Ejecutivo del Departamento de Pastoral Social y del Departamento de Educación. Actualmente es Director de la Revista Medellín y Rector del Instituto Teológico Pastoral para América Latina-ITEPAL.

Artículo recibido el día 14 de octubre de 2006 y aprobado por el Consejo Editorial el día 18 de enero de 2007.

Dirección del autor: leonidaso@celam.org

Palabras clave: Evangelios - Teología Bíblica - Discipulado – Magisterio Latinoamericano.

Abstract:

There is a general crisis of identity in our society stemming from a cultural massification around a common system of «values». The present culture fosters a neutral identity, not yet defined, detached from the context and without meaning; because they have not found their own roots, people and men are bound to develop a weak identity, diminished, blocked. In the Gospel of Marc we found guiding lights for a community which was losing its orientation, weakened in its following the Lord, where there were even some desertions. This was due among other causes, to persecutions. Christians were losing their identity, were blocked in their commitment to follow the Lord and many had left. That is why Marc in this sequence recalls the original vocation when the apostles were called, the community life they lead with Jesus, the formation they received and the mission they were given to carry out, all this in order to rekindle their faith and the enthusiasm to be genuine disciples of Jesus.

Key words: Gospels – Biblical theology – Discipleship – Latin American Magisterium.

INTRODUCCIÓN

Con motivo de la celebración de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano-CELAM sobre el tema «Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida», es de vital importancia profundizar en la identidad de los discípulos del Jesús histórico, a fin de encontrar caminos en los procesos de seguimiento del Señor en la época actual.

Para este trabajo se ha escogido el Evangelio de Marcos. La escogencia de esta narración evangélica no es fortuita. Marcos es considerado el más antiguo de los cuatro evangelios y esto permite, por tanto, una reconstrucción histórica, de primera mano, del semblante humano de Jesús, de sus enseñanzas y de la vida en común que llevaba con sus discípulos¹.

En la comunidad de Marcos se vivían problemas similares a los que la sociedad vive hoy, guardadas las distancias de tiempo y lugar; también los discípulos de Jesús tuvieron que enfrentar fenómenos como una globalización incipiente y un florecimiento

¹ Cf. AGUIRRE, R. y RODRÍGUEZ, A. *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*, Verbo Divino, Estella, Navarra 1994, 101. Ver también MARCONCINI, BENITO. *Los sinópticos. Formación, redacción, teología*, Ediciones San Pablo, Madrid 1997, 73.

de diversos grupos y movimientos religiosos. Por eso, en este trabajo se presentarán los resultados de la investigación acerca de las características más importantes del discipulado en el Evangelio de Marcos, teniendo en cuenta la problemática de la comunidad marcana en el contexto global en que se desarrollaba. Los elementos básicos a tratar están en relación con la identidad del discípulo en sus aspectos fundamentales: en la *convocación* que Jesús les hace, en los procesos de *formación* que siguieron con el Maestro y en la *misión* que les encomendó. En el tema de la vocación del discípulo se investigará lo relacionado con el llamamiento de Jesús a los discípulos, la respuesta que éstos dieron y su vinculación a un grupo o a una comunidad de seguidores. En los procesos de formación, se tendrán en cuenta los principios pedagógicos que orientaban su praxis evangélica y que Jesús empleaba en la formación de los discípulos. En lo relacionado con la misión, a partir de la misma misión de Jesús, se identificará el contenido y las exigencias del mandato misionero.

Es evidente que se está presentando en el mundo una crisis generalizada de identidad, fruto de una globalización que pretende una masificación cultural alrededor de un sistema común de «valores». Esta época, influenciada por la globalización y el secularismo, promueve una identidad neutral, indefinida, independiente del contexto y carente de significado. En definitiva, al no encontrar sus propias raíces, los hombres y los pueblos tienden a poseer una identidad débil, disminuida, bloqueada. En la comunidad de Marcos debido, entre otras causas, a las persecuciones, los cristianos se habían debilitado en su identidad, se habían bloqueado en su compromiso de seguimiento del Señor y muchos habían desertado. Por eso, Marcos, en este relato, les recuerda la vocación original a la que fueron convocados los apóstoles, la vida de comunidad que llevaron con Jesús, la formación que recibieron y la misión que les encomendó, a fin de que se reavive en ellos la fe y el entusiasmo por ser auténticos discípulos de Jesús.

I. LA VOCACIÓN, ELEMENTO CONSTITUTIVO DE LA IDENTIDAD DEL DISCÍPULO

Uno de los aspectos fundamentales de la identidad es la vocación. Hoy se está hablando de la existencia de un «hombre sin vocación», que se concibe en soledad y rechaza todo tipo de pertenencia concreta². Marcos es un evangelio netamente

² «Un altro fattore culturale significativo è certamente la percezione assai individualista che 'l'uomo senza vocazione' manifesta di avere. L'uomo che si fa da sé è un uomo che tendenzialmente si concepisce da solo e che rifiuta una appartenenza concreta; salvo poi rivelarsi assai più debole delle proprie affermazioni autoreferenziali e cadere facilmente preda di quelle pseudo appartenenze che rassicurano il soggetto riguardo alla propria condizione umana, a discapito della propria autenticità, ghetizzando le relazioni e inibendo la capacità critica e decisionale». MARTINELLI, PAOLO. «Considerazioni teologiche sul cammino vocazionale con particolare riferimento al tempo prima dell'ingresso in Seminario», en *Revista Seminarium*, n. 1/2, (Enero-Junio 2006) 375-376.

vocacional, desde el principio hasta el final, que presenta en forma transversal la vida del discípulo como una permanente realización de la convocación que le hace Jesús al seguimiento y a la misión. Mc presenta cinco narraciones sobre la vocación de los discípulos, ubicadas en el transcurso de todo el relato: 1) la llamada de cuatro pescadores junto al lago, dos parejas de hermanos (Mc 1, 16-20) y la llamada de Leví (2, 14); 2) la constitución del grupo de los Doce en el monte (Mc 3, 13-19); 3) la llamada a seguir a Jesús en el camino a Jerusalén (8,34ss)³; 4) la llamada del hombre rico (10, 17-31) y del mendigo, el ciego Bartimeo (10, 46-52); y 5) la llamada de los discípulos fracasados (16,7).

1.1. La vocación de los cuatro pescadores (Mc 1,16-20) y de Leví (2,14)

En el prólogo del evangelio, que la Biblia de Jerusalén llama la «preparación del ministerio de Jesús», Marcos inicia con la predicación de Juan el Bautista, sigue con el Bautismo de Jesús y hace una breve alusión a las tentaciones en el desierto (Mc 1. 1-13). Después de este prólogo, Jesús comienza la proclamación de la Buena Nueva de Dios (Mc 1, 14-15) y llama de inmediato a los cuatro primeros discípulos (Mc 1, 16-20).

Esta perícopa (Mc 1, 16-20) está formada por dos narraciones paralelas, muy equilibradas, que tiene cinco fases:

- Presencia y movimiento de quien llama
- Llamamiento de los discípulos
- Propuesta
- Renuncia a la familia y a los bienes
- Seguimiento con gran disponibilidad

Este esquema se sigue también en el llamamiento a Leví⁴. El texto inspirador de este esquema vocacional se encuentra en 1 Re 19, 19-21 cuando Elías llama a Eliseo. «Partió de allí y encontró a Eliseo, hijo de Safat, que estaba arando. Había

³ Fidel Oñoro presenta las vocaciones en Marcos a partir de los lugares: junto al lago (Simón y Andrés, Santiago y Juan); en la mesa (Leví); en la montaña (los Doce); en el camino (el rico y el mendigo). OÑORO, FIDEL. «Planteamiento básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos», en *Boletín OSLAM*, n. 47, (2005) 51-62.

⁴ Sobre la identificación de Leví con Mateo, Taylor se pregunta si no se trata más bien de una conjetura primitiva, puesto que no la confirman ni Mateo ni Lucas; pero, «aunque Marcos pudo pensar que Leví no fue apóstol, la gran semejanza de 2,14 y 1, 16-20 indica lo contrario». Cf. TAYLOR, V. *Evangelio según San Marcos*, Cristiandad, Madrid 1979, 225.

delante de él doce yuntas y él estaba con la duodécima. Pasó Elías y le echó el manto encima. Él abandonó los bueyes, corrió tras Elías... y entró a su servicio». Antes de esta acción vocacional, Elías había tenido un encuentro con Dios. Elías parte del Horeb hacia el desierto de Damasco. En el camino encuentra a Eliseo, quien está arando, y lo llama con el gesto simbólico de echarle el manto encima⁵. Eliseo abandona los bueyes y se pone al servicio de Elías.

a. Presencia y movimiento de quien llama

La presencia y movimiento de Jesús se expresan a través de acciones concretas. Cuando llama a Simón y Andrés, Jesús «está bordeando el mar de Galilea» y, luego, «vio» a los dos pescadores que estaban «largando las redes en el mar». Cuando llama a Santiago y a Juan, Jesús está «caminando un poco más adelante» y «vio» a los otros dos pescadores que estaban «arreglando las redes». Cuando llama a Leví, Jesús, «al pasar», lo «vio» sentado en el despacho de impuestos. Así, en este esquema vocacional, la *presencia* de Jesús se hace visible cuando «bordea» el mar de Galilea, cuando «camina» más adelante, cuando «pasa» por la orilla del lago. El *movimiento* vocacional lo inicia Jesús cuando su mirada sale al encuentro de la mirada de los pescadores y del recaudador de impuestos.

De otra parte, Jesús sale a su encuentro en el ambiente normal de sus respectivos trabajos: a los dos primeros los encuentra largando las redes; a los dos siguientes, arreglándolas; al último, cobrando los impuestos a la gente. Cada uno de ellos está ocupado en su trabajo ordinario (1, 16.19; 2, 14^a).

Según el contexto socio-económico en que Jesús los encuentra, no se puede decir que fueran realmente «pobres». Sobre la pobreza de los discípulos, Taylor, guiándose por Lucas (5, 10), dice que eran «socios» y, probablemente, no hay que considerarlos como personas pobres⁶. Lentzen-Deiz afirma que se trata de «hombres sencillos que sostienen a sus familias con la actividad de la pesca (cf. Mt 17, 27). Tienen redes y barcas; Zebedeo incluso tiene jornaleros que le ayudan en su tarea (v. 20)»⁷. Gnilka afirma que «no podemos hacernos una idea clara del prestigio del que gozaban los pescadores. Existen opiniones encontradas a este respecto. Según

⁵ «El manto simboliza la personalidad y los derechos de su dueño. Además, el manto de Elías tiene una eficacia prodigiosa, 2 Re 2,8. Elías adquiere así un derecho sobre Eliseo, al que Eliseo no puede hurtarse». Notas de la Biblia de Jerusalén.

⁶ TAYLOR, V. O. c., 186.

⁷ LENTZEN-DEIS, FRITZLEO. *Comentario al Evangelio de Marcos. Modelo de Nueva Evangelización*, Verbo Divino, Navarra 1998, 48-49.

Qid 4,13 su reputación era mala. Según Rabi Jehuda (h. 150) eran considerados como piadosos. Según Virgilio, *Metam.*3, 585ss, forman parte del estrato social de los pobres»⁸.

b. Llamamiento

El llamamiento de los discípulos al seguimiento tiene lugar, en el Evangelio, después de la «vocación» explícita de Jesús por parte de su Padre. Hay tres escenas que son fundamentales para comprender esta vocación de Jesús: el bautismo (1, 9-11), las tentaciones en el desierto (1, 12-13) y la decisión de proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios (1, 14-15). «Es en este marco de vocación del propio Jesús y de respuesta absoluta al Padre, donde se sitúa el primer llamamiento al discipulado de los dos hermanos, Pedro y Andrés, en el lago de Galilea»⁹.

El llamamiento en la Biblia se hace por la palabra o por una acción simbólica (1, 17.20^a; 2, 14b; 1 Re 19, 19b)¹⁰. La llamada a la primera pareja es en estilo directo, con el *logion* central «Veníos conmigo y os haré pescadores de hombres». La segunda llamada es en estilo indirecto, sin reproducir las palabras de Jesús.

También llamó a Leví¹¹, quien pertenecía al grupo más odiado por los judíos: los publicanos. El pueblo los despreciaba por su actividad de recolectores de impuestos para el imperio romano y por las injusticias y extorsiones que cometían. Pero un día Jesús pasó al lado de Leví de Alfeo, quien estaba sentado en la oficina de los impuestos y lo llamó (Mc 2, 13). Lo peculiar de esta perícopa es que Jesús llama a un hombre rico, quien es considerado un pecador público; en esta forma, se ponen de manifiesto varios aspectos: el poder soberano de la palabra de Jesús que llama al seguimiento y tiene la capacidad de cambiar radicalmente la vida de los llamados; el llamamiento a personas de diversos sectores socio-económicos y culturales; la inclusión de personas marginadas religiosamente; y la pronta obediencia de quienes son llamados¹².

c. Propuesta

Cuando Jesús llama a Simón y Andrés, les hace una propuesta: «venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres» (Mc 1, 17). En esta frase les está

⁸ GNILKA, JOACHIM. *El Evangelio según San Marcos*, v. I., Sígueme, Salamanca 1999, 85.

⁹ GESTEIRA, MANUEL. «La llamada y el seguimiento de Jesucristo», en *El seguimiento de Cristo*, Universidad Pontificia de Comillas, Madrid 1997, 39.

¹⁰ Cf. PESCH, RUDOL. *Il Vangelo di Marco*, Paideia Editrice, Brescia 1980, 192.

¹¹ Leví no aparece más en el Evangelio de Marcos, ni siquiera en la lista de los apóstoles.

¹² Cf. VIRGULIN, STEFANO. «La vocación de los Doce Apóstoles y de los discípulos de Jesús», *Vocación común y vocaciones específicas. Aspectos bíblicos, teológicos y psico-pedagógico-pastorales*, Atenas, Madrid 1984, 202-203.

indicando la misión a la que son llamados y, a la vez, enfatiza su poder de hacerlos pescadores capaces de alcanzar con sus redes a los seres humanos, una tarea mucho más difícil que simplemente pescar en el mar. Esta declaración de Jesús, según Gundry, es una predicción, la primera de una serie de predicciones que Marcos destaca para hacer referencia a su capacidad de ver el futuro, y que se concretiza cuando los envía de dos en dos a predicar, a curar y a hacer exorcismos (3, 13-19; 6, 7-13.30)¹³.

Taylor¹⁴ hace caer en cuenta que la expresión «pescadores de hombres» aparece ya en el profeta Jeremías, pero como una amenaza de juicio, lo mismo que en Amós, Habacuc y Ezequiel¹⁵. La metáfora en Marcos adquiere un nuevo significado, lleno de expectativas gozosas de realización del reino, lo cual urge a Simón y a Andrés a hacerse discípulos y predicadores del mensaje de Jesús¹⁶. «Ser pescador de hombres es ser capaces de congregar al pueblo de Dios, es ser hombre de comunidad que reúne, atrae, convoca. La vocación es ser capaces de con-vocación»¹⁷.

¹³ Cf. GUNDRY, ROBERT. *Mark, a Commentary on His Apology for the Cross*, W.B. Eerdmans Publishing Company, Michigan 1992, 67. «And I will make you to become fishers of human beings» stresses Jesus' power to make the fishers capable of catching human beings, a far more difficult task than catching fish. The statement also contains a prediction, the first of a number of predictions that Mark will highlight to display Jesus' power of foretelling the future... In the present periscope, the distinguishing of two pairs of brothers anticipates the fulfilment of this prediction in Jesus' sending them and the rest of the twelve disciples two by two for preaching, healing, and exorcism.

¹⁴ Cf. TAYLOR, V. O. c., 184-185.

¹⁵ Jeremías, en un anuncio de invasión, dice: «He aquí que envío a muchos pescadores —oráculo de Yahveh- y los pescarán» (16, 16). Amós, en su diatriba contra las mujeres de Samaria, profetiza: «He aquí que vienen días sobre vosotras en que se os izará con ganchos, y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar» (4,2). Habacuc, en sus quejas por las vejaciones del opresor, dice: «Tu tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo. A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traína los recoge» (1, 14-15). Y Ezequiel, en sus anuncios contra Egipto, dice. «Voy a ponerte garfios en las quijadas, pegaré a tus escamas los peces de tus Nilos, te sacaré fuera de tus Nilos, con todos los peces de tus Nilos pegados a tus escamas» (29,4).

¹⁶ Taylor afirma que «la ocupación diaria de los dos hermanos pudo haber sugerido de forma natural la metáfora, y no hay por qué buscar sus huellas en un *logion* preexistente» (O. c., 185). Sin embargo, el contraste en el uso de la metáfora tiene una enorme significación en la definición de la misión de los apóstoles: cuando antes era signo de juicio y castigo, con Jesús adquiere una connotación salvífica. Silva Retamales, por su parte, afirma que, en la intención de Jesús, «pescar hombres» (Mc 1, 17) es «sacarlos de las aguas caudalosas de la muerte (Sal 18, 17; 144,7) o del 'mar', lugar propio de monstruos, espíritus inmundos y demonios en la mentalidad semita, para hacerlos partícipes de la vida del Reino y de la libertad de los hijos de Dios». SILVA R, SANTIAGO. *Discípulos de Jesús. Relatos e imágenes de vocación y misión en la Biblia*, CELAM, Bogotá, 2006, 115.

¹⁷ OÑORO, FIDEL. «Planteamiento básico del discipulado a partir del Evangelio de Marcos», en *Boletín OSLAM*, n. 47, Bogotá 2005, 53.

d. Renuncia

La respuesta de los llamados es inmediata. Al instante, Simón y Andrés dejan las redes (1,18); Santiago y Juan dejan a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros¹⁸; Leví se levanta y deja el despacho de impuestos (2,14). Así pues, la primera forma de respuesta de los llamados es renunciar a sus bienes, a su trabajo, a los empleados e, incluso, a su familia. Es un dejar de lado todo aquello que parece fundamental para alcanzar el éxito en la sociedad: un empleo bien remunerado, el control sobre personas que están al servicio de la empresa, las posesiones materiales y, lo más importante, la familia.

e. Seguimiento con gran disponibilidad

El seguimiento de Jesús implica, entonces, el abandono de su trabajo o de su profesión anterior, la renuncia a los bienes materiales, lo mismo que la separación de sus padres (1, 18.20b; 2,14c; 1 Re 19, 21b). De la primera pareja se dice que *le siguieron, êkoloúthêsan autô* (Mc 1,18). De la segunda se nos dice que *fueron detrás de él, apêlthon opisô autoû* (Mc 1,20). De Leví dice Marcos que se levantó y *lo siguió, êkoloúthêsen autô* (Mc 2,14)¹⁹. La respuesta de los llamados es inmediata y radical. Con esa actitud de dejar las redes, Marcos recalca la firmeza de la respuesta en el seguimiento de Jesús²⁰.

1.2. El llamamiento de los doce (Mc 3, 13-19)

El llamamiento que Jesús hace a los Doce sucede en un contexto, más que comunitario, multitudinario: una gran muchedumbre de Galilea le seguía (3, 7-12). Por eso, aparta a los que él quiere para confiarles una misión. Así como había llamado a los primeros discípulos junto al lago y en la mesa del despacho de impuestos, ahora

¹⁸ Taylor dice que «al afirmar que dejaron a su padre en la barca con los jornaleros y que siguieron a Jesús, Marcos expresa lo completa que fue la respuesta de los dos discípulos... La mejor explicación de esta expresión, peculiar de Marcos, es considerarla como reminiscencia. No significa necesariamente que Santiago y Juan perteneciesen a una condición social más elevada». TAYLOR, V. O. c., 186.

¹⁹ Taylor dice que «cuando la multitud se acercaba a Jesús mientras enseñaba a la orilla del lago, Leví tuvo la oportunidad de oír las palabras de Jesús y de formarse un juicio sobre él. De esta forma, cuando Jesús le llamó, la respuesta de Leví fue dramática, pero no carecía de motivos». TAYLOR, V. O. c., 224.

²⁰ «En todos los evangelios «*akolouthéo*» se emplea diversamente, a veces en sentido absoluto, pero generalmente como dativo, para indicar la adhesión a la persona de Jesús, la entrega personal a sus exigencias y la aceptación de su liderazgo» (TAYLOR, V. O. c., 185). Más adelante, el autor afirma que, «al parecer, Marcos piensa en un compromiso para toda la vida, exagerando quizá los hechos reales, puesto que en 4, 1.35 la barca de Pedro está a disposición de Jesús» (p. 186).

llama desde lo alto de la montaña, lugar considerado como el espacio de la proximidad con Dios²¹.

La convocación de Jesús es una llamada de elección, por voluntad exclusiva de su parte; por eso, en una actitud de potestad personal, dice el texto: «llamó a los que él quiso». Aquí el verbo *proskaleò* (llamar), con su expresión *proskaleítai* (llamó), tiene una clara significación teológica. «En Mateo y Marcos el estilo sugiere que cuando Jesús llama hacia sí está cumpliendo el llamamiento divino como el Cristo»²².

Jesús llama a cada uno por su nombre. Pedro, Santiago y Juan fueron los más cercanos a Jesús; de los demás se hacen pocas referencias en el relato de Marcos²³. De Pedro se afirma que era hermano de Andrés; pertenecía al grupo de los Doce; estuvo presente en la resurrección de la hija de Jairo (5,37), en la transfiguración (9,2); es el primero en ofrecerse para morir con Jesús (14,31) y también el primero en negarlo (14, 66-72); se halla en el discurso del Monte de los Olivos y en la agonía de Jesús (14,33). Andrés también estuvo presente en el monte de los Olivos (13,3). De Santiago²⁴ y Juan dice Marcos que son hijos de Zebedeo (1,19), pertenecen al grupo de los Doce (3,16); quieren ser los primeros cuando llegue la parusía (10,35); están presentes en la resurrección de la hija de Jairo (5,37), en la transfiguración (9,2), en el discurso del Monte de los Olivos, en la agonía de Jesús (14,33). Juan es quien hace una pregunta cuando se presenta el caso del exorcista espontáneo (9,38). En Marcos se coloca la lista de los Doce, no solo para saber sus nombres, sino para hacer ver lo difícil que es formar comunidad. En el listado se observa la diversidad de personas y de personalidades: Simón, a quien Jesús le coloca el nombre de Pedro; Santiago y Juan, quienes son llamados por Jesús «hijos del trueno» por lo impetuosos (9,38; 10, 35-40); Simón, el Cananeo, que significa fanático; Judas Iscariote, que

²¹ «No es claro que se deba relacionar el monte, lugar de la proximidad de Dios, con el Sinaí. Pero tampoco puede excluirse tajantemente si se tiene en cuenta el acontecimiento que tiene lugar» (GNILKA, JOACHIM. *O. c.*, 163). Sin embargo, la expresión que emplea Marcos, *tò òpos*, «e il monte di Dio, luogo di rivelazione; ci si può chiedere se la struttura, suggerita dalla tipologia dell'Esodo (cf. Ex 18, 33s), della tradizione premarciana, abbia portato all'impiego del motivo della montagna» (PESCH, RUDOLF. *O. c.*, v. I, 332).

²² KITTEL, G. Y FRIEDRICH, G. *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Libros Desafío, Grand Rapids, 2003, 392.

²³ John Meier afirma que es muy poco (casi nada) lo que se puede saber acerca de la mayor parte de los miembros del grupo de los Doce (cf. MEIER, JOHN. *Un Judío Marginal*, Nueva Visión del Jesús Histórico. T. 3, Verbo Divino, Estella 2003, 215-300). El escocés BARCLAY, WILLIAM, evangélico, escribió una interesante obra titulada *Los hombres del Maestro*, donde incursiona en la personalidad de cada uno de los Doce, apoyándose en el dato bíblico, pero también en la leyenda y en la religiosidad popular (Desclee de Brouwer, Bilbao 1988).

²⁴ En Marcos aparecen varios Santiagos: el hermano de Jesús (6,3); el hijo de Alfeo (3,18); el Menor (15,40).

significa 'hombre de falsedad'²⁵; Mateo, a quien se identifica con Leví, el recaudador de impuestos. Jesús no los escogió por afinidades. Lo propio es formar comunidad con el diferente.

La respuesta de los llamados es la misma de las perícopas vocacionales anteriores: dejan todo y siguen tras él. En esta ocasión, el texto dice: «... y vinieron donde él».

Jesús «instituyó Doce» (*kai epoiêsen dôdeka*). Este verbo significa «designar, elegir»; los LXX traducen así la expresión hebrea que significa más bien «hacer», especialmente cuando se aplica a la elección de los sacerdotes²⁶. El número doce es simbólico y corresponde a las doce tribus de Israel que hacen la alianza con Dios (Ex 24,4; 28, 9-30), aunque en tiempos de Jesús solo quedaban dos tribus y media. En este contexto, Jesús hace o crea una nueva comunidad, donde los doce apóstoles encarnan la esperanza de plenitud del pueblo elegido (Cfr. Ez 48, 30-35; Ap 21)²⁷. Así, cuando Jesús llama a los Doce, está denunciando el fracaso del pueblo de Israel e inaugurando el nacimiento del nuevo pueblo de Dios.

Jesús los llama «para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar demonios» (3, 14-15). El grupo de los Doce que sigue al Maestro, en este contexto de comunión íntima con Él y de envío misionero, comienza a formar la verdadera familia de Jesús (3, 31-35) y es el núcleo de la nueva comunidad de salvación.

1.3. Llamada a seguir a Jesús (8,34SS)

Jesús ha salido de Galilea camino hacia Jerusalén. Por el camino les pregunta a sus discípulos por su identidad: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» (8,27); después de escucharlos, Jesús los interpela: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» y Pedro responde: «Tú eres el Cristo» (8,29). A partir de esta respuesta, Jesús les enseña que el Hijo del hombre debe sufrir mucho y ser reprobado, ser matado y resucitar a los tres días, lo cual no gusta a Pedro; por eso, Jesús le dice: «Quítate de mi vista, satanás! Porque tus pensamientos no son los de Dios, sino los de los hombres» (8,33).

Esto da pie a Jesús para hacer un nuevo llamamiento, no solo a los discípulos ya escogidos, sino a la gente en general: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame» (8,34).

²⁵ El sobrenombre «Isariote» (hombre de Kariot), colocado a Judas en la época postpascual, puede significar: a) sicario o asesino asalariado; b) el falso; c) el traidor. Cf. PESCH, RUDOLF. *O. c.*, v. I I, nota de pie de página 23, p. 337.

²⁶ Cf. TAYLOR, V. *O. c.*, 259.

²⁷ LENTZEN-DEIZ, FRITZLEO. *O. c.*, 109.

Marcos une el anuncio del sufrimiento del Mesías con las sentencias que invitan a seguir el camino de la cruz. En efecto, ante la actitud remisa de Pedro, Jesús le dice *òpìsw mou* (8,34)²⁸, expresión que se ha traducido como «quítate de mi vista» o «quítateme de delante», pero que realmente significa «detrás de mí» con un claro sentido de seguimiento. Es un nuevo llamado de Jesús a los discípulos para que, frente a las dudas o a los errores, vuelvan a tomar el camino del seguimiento, el cual va a tener nuevas exigencias: negarse a sí mismo y tomar la cruz.

Negarse a sí mismo significa una renuncia al yo caduco, presa del pecado y de la muerte; una oposición radical a los propios intereses vitales (como en 10,28); un cambio decisivo en la conducta. Mas, también significa el reconocimiento confiado del Otro, Dios, y su enviado Jesús. *Tomar la cruz*, en el contexto de 8, 31-35 significa una total disponibilidad para el martirio y para una vivencia de la ascesis cristiana en la existencia cotidiana. La cruz de Jesús (que en 15,21 es llevada por Simón de Cirene) se convierte en el símbolo del testimonio, del sufrimiento y del martirio a los cuales están llamados todos sus seguidores²⁹; pero también en asumir la vida con todas sus potencialidades (sentido positivo de la cruz: apropiarse para darse)³⁰.

1.4. El llamamiento del hombre rico (10, 17-31) y del ciego Bartimeo (10, 46-52)

Marcos presenta dos perícopas vocacionales que tienen lugar en el camino a Jerusalén, donde los protagonistas son un rico y un mendigo.

a. El llamamiento del hombre rico

Un hombre rico se acerca a Jesús y le plantea una cuestión vital: «¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?». Jesús inicialmente no le habla de la «vida eterna» sino que lo remite a esta «vida terrenal» y le recuerda los compromisos concretos que debe asumir con los demás, haciendo alusión probablemente a los errores más comunes en su tiempo, sin hacer referencias a cuestiones rituales o de pureza³¹: no matar, no cometer adulterio, no robar, no levantar falso testimonio, no obrar injustamente, honrar al padre y a la madre.

²⁸ Cf. PESCH, RUDOLF. *O. c.*, v. II, 96.

²⁹ Cf. *Ibid.*, 100-101.

³⁰ OÑORO, FIDEL. *O. c.*, 58.

³¹ Cf. BRAVO, CARLOS. JESÚS. *Hombre de conflicto. El relato de Marcos en América Latina*, Sal Terrae, Santander 1986, 183 ss.

El hombre rico, fiel seguidor de los maestros judíos, le dice a Jesús que él ha cumplido todos estos mandamientos desde su juventud. Jesús, entonces, le presenta una alternativa más exigente y novedosa: hacer una opción por los pobres³². De esta manera, la pregunta individualista del hombre rico, obtiene una respuesta de proyección social, orientada a compartir lo que tiene con los pobres. Si el rico asume esta actitud de entrega generosa al pobre, Jesús lo invita al seguimiento³³. Pero, el hombre rico no dio el paso del compartir sus bienes con los demás y «se marchó estripecido, porque tenía muchos bienes» (10, 22).

b. El llamamiento del mendigo (10, 46-52)

En el mismo capítulo, Marcos presenta el llamamiento que Jesús le hace al mendigo Bartimeo en medio de una situación muy difícil porque los apóstoles se estaban mostrando incapaces de asumir el camino del seguimiento: Pedro, después de haber confesado a Jesús como el Cristo, se escandaliza del anuncio de la pasión (8, 31-33); los apóstoles, después del segundo anuncio de la pasión, discuten quién es el mayor o el más importante entre ellos (9,33-34); cuando Jesús le coloca como exigencia del seguimiento al hombre rico el compartir todos sus bienes con los pobres y afirma que es muy difícil para los ricos entrar en el Reino de Dios, los discípulos se sorprenden por estas palabras (10, 23-27); y después del tercer anuncio de la pasión, los hijos de Zebedeo ambicionan puestos importantes en la gloria, guiados por criterios terrenales (10, 35-37). Es casi una radiografía del fracaso del discipulado; es una expresión de la ceguera de los discípulos que no alcanzan a ver el sentido del seguimiento de Jesús.

En este contexto, aparece el ciego Bartimeo, pidiendo limosna junto al camino, a la entrada de Jericó, la ciudad opulenta; «en la mente de Marcos es la ciudad de lo

³² Esta interpretación es muy clara en el Evangelio de los Hebreos (no. 33): Díjole el otro de los ricos: ¿Qué de bueno tengo que hacer para poder vivir? Díjole: Cumple la ley y los profetas. Respondióle: Ya lo vengo haciendo. Díjole: Ve, vende todo lo que es tuyo, distribúyeselo entre los pobres, y vente, sígueme. Mas el rico empezó a rascarse la cabeza, y no le agradó (el consejo). Díjole el Señor: ¿Cómo te atreves a decir: He observado la Ley y los Profetas? Puesto que está escrito en la Ley: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Y he aquí que muchos hermanos tuyos, hijos de Abrahán, están vestidos de basura y muriéndose de hambre, mientras que tu casa está llena de bienes abundantes, sin que salga nada de ella. Y volviéndose, dijo a Simón, su discípulo, que estaba sentado a su lado: Simón, hijo de Juan, es más fácil que un camello entre por el ojo de una aguja que un rico en el cielo. (Comm. in Mt. 15,14) Ps. Orígenes Latino. <http://escrituras.tripod.com/Textos/EvHebreos.htm>. Consulta: agosto de 2006. El primero que hace mención del Evangelio de los Hebreos es Ireneo de Lyon (hacia el 200) en *Adversus haereses*. Se trata de un evangelio perdido, del que se conservan algunas citas hechas por Orígenes, Clemente de Alejandría, Eusebio de Cesarea y Jerónimo de Estridón.

³³ Lohmeyer afirma que Jesús eligió el camino de pobreza: camina de aquí para allá, no tiene casa fija (1,39; Lc 9, 58), sus discípulos tienen hambre (2,23; 8,14); algunas mujeres remedian sus necesidades (Lc 8,3); y sus discípulos dicen «... nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido (10,28). Citado por TAYLOR, V. O. c., 512.

mundano, del disfrute, de los ricos, el último reducto antes de llegar a Jerusalén»³⁴. Esta perícopa presenta la más grande paradoja: mientras los discípulos no se dan cuenta de sus limitaciones y de su incapacidad para el discipulado, el mendigo reconoce públicamente, a gritos, su impotencia y su necesidad (10, 47-48).

Al ver la actitud del ciego, Jesús no lo llama directamente, sino que lo manda llamar. Es otra forma de llamamiento. Los que lo llaman, en nombre de Jesús, le dicen tres palabras clave, cargadas de sentido: «ánimo, levántate, te llama». La primera palabra «ánimo» hay que verla a la luz de 6,50: «Ánimo, soy yo, no temáis»; la segunda, «levántate», a la luz de 2,9: «Levántate, toma tu camilla y anda»; y la tercera, «te llama», en la línea de los llamamientos que hace Jesús a los primeros discípulos (1,20). Esas tres palabras son todo un programa de vida para la pastoral vocacional.

La respuesta del ciego fue inmediata: «... arrojando su manto, dio un brinco y vino donde Jesús» (10, 50). El manto era muy importante para el mendigo: era su herramienta de trabajo, ya que lo extendía en el suelo para recoger la limosna; pero también, con él se cubría para defenderse del frío y para presentarse ante los demás. Así como los demás dejaron las redes y la mesa del cobro de impuestos, el ciego deja su manto y, después de su curación, sigue a Jesús por el camino³⁵. El ciego que antes estaba «junto al camino» (no podía ver a Jesús), ahora, cuando ya puede ver al Maestro³⁶, entra en el camino y lo sigue hasta Jerusalén, en tanto que los demás, «abandonándole huyeron todos» (14,50); incluso, un joven³⁷, que le seguía cubierto sólo con su manto, al ser detenido por los guardias, deja su manto y huye desnudo (14, 51-52). El mendigo deja su manto para seguir a Jesús; el joven detenido, deja su manto para huir del camino que lo lleva al martirio.

1.5. Llamamiento de Jesús a los discípulos fracasados (Mc 16,7)

Los mismos discípulos que Jesús un día llamó, quienes dejaron todo y le siguieron (1, 18.20; 2, 14), fueron los mismos que «abandonándole huyeron todos» (14,50). A

³⁴ CASTRO, SECUNDINO. «Jesús, misionero, en Marcos», en *Biblia y Nueva Evangelización*, Universidad Pontificia de Comillas, Desclée De Brouwer, Madrid 2005, 25.

³⁵ Aquí se utiliza el verbo *akoloutheô*, lo mismo que en otras perícopas relacionadas con el seguimiento de Jesús.

³⁶ «Rabbuní» es la misma expresión de María Magdalena cuando reconoce a Jesús, cuando se le abren los ojos, en la mañana de la Resurrección (Jn 20, 16).

³⁷ «Sólo podemos hacer conjeturas sobre la identidad del desconocido. Los antiguos opinaron que se trataba de san Juan (Ambrosio, Crisóstomo, Beda) o de Santiago, el hermano del Señor (Epifanio). Cf. Siete, 354; Lagrange, 397. Muchos comentaristas modernos defienden que el desconocido era Marcos». TAYLOR, V. O. c., 679-680.

esos discípulos, fracasados en el ejercicio del seguimiento del Señor, Jesús de Nazareth³⁸ les hace un nuevo llamamiento, comenzando por Pedro, quien lo había negado: «Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro que irá delante de vosotros a Galilea; allí le veréis como os dijo» (16,7)³⁹.

Aquí hay, de parte de Jesús, un reiterado llamamiento a los mismos discípulos para que inicien nuevamente el camino de seguimiento del Señor hasta sus últimas consecuencias, es decir, hasta la entrega de la propia vida por la salvación de todos. «El resucitado, como el pastor, guiará de nuevo a sus discípulos, que por causa de su huida han quedado como ovejas dispersas»⁴⁰.

2. LA PEDAGOGÍA DE JESÚS EN LA FORMACIÓN DE LOS DISCÍPULOS

La formación es un elemento esencial para conocer y fortalecer la identidad del ser humano. Edgar Morin, cuando presenta los siete saberes que son necesarios para la educación del futuro, describe a dos de ellos relacionados con la identidad: enseñar la condición humana y enseñar la identidad terrenal⁴¹. En Marcos, además de estos factores, se puede encontrar como parte integrante de la formación de la identidad, la dimensión trascendente del ser humano. Los otros cinco saberes a que hace alusión Morin son: una educación que cure la ceguera del conocimiento; garantice el conocimiento pertinente; prepare para enfrentar las incertidumbres; enseñe la comprensión; y promueva la ética del género humano, elementos que, en diversas formas, se encuentran en el relato marcano. En este apartado se examinarán, especialmente, dos elementos: los contenidos de la enseñanza y la pedagogía de Jesús.

En la praxis pedagógica, en la formación de los discípulos, Jesús:

2.1. Tiene en cuenta el contexto: parte de situaciones concretas

Jesús es, a la vez, un profeta y un maestro popular que, a partir de situaciones concretas, ilumina los acontecimientos que viven los oyentes y, para ello emplea, no

³⁸ El evangelista dice expresamente «Jesús de Nazareth» para que no quepa duda de que el Resucitado es el mismo Jesús histórico.

³⁹ Aquí el evangelista recuerda las palabras de Jesús: «Todos os vais a escandalizar, ya que está escrito: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas*. Pero después de mi resurrección, iré delante de vosotros a Galilea» (Mc 14, 27-28). En diversas oportunidades Jesús había ilustrado a sus discípulos sobre su resurrección (8,31; 9,9.31; 10,34).

⁴⁰ KAPKIN, DAVID. *Marcos: Historia Humana del Hijo de Dios*, Escuela bíblica, Medellín, 1997, 706.

⁴¹ Cf. MORIN, EDGAR. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*, Paidós, Barcelona 2001.

conceptos abstractos sino parábolas, comparaciones e imágenes sensibles de la vida cotidiana. *Parábolas* como la del sembrador (4,1-9), la lámpara que se debe poner sobre el candelero (4, 21-23), la medida que se emplea con los demás (4,24-25), la semilla que crece por sí sola (4,26-29), el grano de mostaza (4,30-32), los viñadores homicidas (12, 1-12), la higuera de ramas tiernas (13,28-32). *Comparaciones*: la actitud hostil de los fariseos y de Herodes con la levadura que crece aceleradamente y en secreto (8,14-21); la acogida que se da al niño, la cual es semejante a la acogida que se da a Jesús y al Padre (9,33-37; 10,13-16); la copa que Jesús ha de beber con la búsqueda de poder por parte de los hijos de Zebedeo (10, 35-40); el dominio absolutista de los jefes de las naciones con el espíritu de servicio y el dar la vida en rescate por muchos (10, 41-45); el óbolo de la viuda con la actitud de los ricos que dan de lo que les sobra (12, 41-44); el hombre que se ausenta, pero deja vigilante, semejante a la actitud atenta del creyente (13, 33-36). *Imágenes sensibles de la vida cotidiana* como la del sembrador que sale a sembrar (4,3); la tierra que va produciendo la cosecha, primero los tallos, luego la espiga, después el grano (4,28); los amigos que acompañan al novio (2,19-20); el leproso que, puesto de rodillas, implora la limpieza de su enfermedad (1,40-45); el vino nuevo que debe echarse en cueros nuevos (2,22)...Jesús vivía el diario acontecer con su pueblo y, a partir de esta experiencia cotidiana, que no solo era un recurso pedagógico sino parte de la enseñanza misma, formaba a sus discípulos y a las gentes que lo seguían.

2.2. Examina la realidad: a la luz de La Palabra de Dios

Cuando los fariseos acusan a los discípulos de Jesús de comer sin lavarse las manos, de acuerdo con la tradición de los antiguos, Jesús, a la luz de la Palabra del Señor, pone en cuestión el origen divino de esa costumbre (7, 1-13); y explica más adelante que los acontecimientos de la vida deben tener como eje medular el amor a Dios y el amor al prójimo (12, 28-34). Cuando expulsa a los vendedores del Templo, Jesús les recuerda que la Casa de Dios es Casa de oración (Is 56,7) y no cueva de bandidos (Jr 7,11). En temas doctrinales, ante la afirmación de los escribas, de que Cristo es hijo de David, recita el Salmo 110 donde David le llama 'Señor' (12, 35-37). En todos estos textos se puede apreciar el papel preponderante de la Escritura en la vida y en la enseñanza de Jesús.

2.3. Lleva una intensa vida de oración: íntima comunión con el Padre

Jesús ora y enseña a sus discípulos a orar. Además de la oración litúrgica, habitual en los judíos, Jesús establece la novedad en la forma de hacer oración: antes de iniciar su misión, se retira al desierto (1, 12-13); en la madrugada, cuando todavía está muy oscuro, se levanta, sale y va a un lugar solitario y allí hace oración (1,35); en

el transcurso del trabajo cotidiano, al terminar parte de la tarea, se retira al monte a orar (6,46); al concluir su jornada se va al monte a orar y, en circunstancias especiales, pasa la noche en oración (Lc 6, 12); al iniciar la oración, enseña que es necesario tener fe y confianza de ser escuchado (9, 23; 11, 23-24) y haber perdonado de corazón si hay algo contra alguno (11,25); cuando está en un momento de angustia, se dirige a Dios diciéndole «Abba», una expresión muy familiar e íntima que significa «Papito» (14, 36). De esta forma, Jesús saca la oración de los templos y de los lugares prescritos por la ley y las costumbres y la lleva a los escenarios de la vida cotidiana; y coloca los prerrequisitos de la oración, además de enseñar la forma de tratar con su Padre (8,38; 11,25; 13,32).

2.4. Invita al seguimiento: iluminado con la pedagogía de la Cruz

Jesús se preocupa por la formación permanente de sus discípulos, la cual no consiste en una simple asimilación intelectual de determinados contenidos, sino, ante todo, en caminar con Él por los senderos del seguimiento que conduce a Jerusalén, que no es otro que el camino de la cruz. Toda la existencia de Jesús está signada por el camino de la cruz. Jesús asume su propia vida como una entrega para la salvación de todos. En Marcos se encuentran tres anuncios de la pasión (8,31; 9, 31; 10, 33s) y un relato de la pasión, muerte y resurrección, donde Jesús es presentado como el justo sufriente y perseguido (14-15)⁴²; y se plantea a quien quiera ser su discípulo el camino de la cruz como el único posible. Este llamamiento está dirigido no solo a los Doce sino a toda la gente, de tal manera que sólo quien esté dispuesto a acompañar a Jesús en el camino de la cruz, puede comprender cabalmente su mensaje y encuentra la verdadera puerta que lo conduce a la salvación.

Por eso, «no hay que pasar por alto la intención parenética: el discípulo de Jesús debe tomar sobre sí la cruz y estar preparado para dar la propia vida por él (8, 34-38)»⁴³. A su vez, la cruz se convierte en la puerta de la salvación. «La cruz es la expresión finita, en el signo de lo contrario, del acontecimiento de la vida infinita que se desarrolla en el seno de Dios; por eso es la humilde puerta que abre a los hombres el mundo de Dios; es la puerta de los humildes, que abre al que se hace pobre el misterio de los manantiales eternos»⁴⁴.

⁴² Cf. CARDONA, HERNÁN DARÍO. *Los cristianos del 30 al 50 e.c.* UPB, Medellín 2003. El autor afirma que «la transmisión tradicional del relato básico del justo perseguido como está en Marcos 14-15, sobre la pasión, muerte y resurrección de Jesús, generó la costumbre de entender al Nazareno únicamente de esta manera. Esta praxis está tan masivamente arraigada que no parece posible imaginar una tradición distinta, alternativa a la tradición de la muerte de Jesús como la de una sola persona. ¿Cabe otra lectura de Jesús en su pasión diferente a la del justo perseguido?». (p. 82).

⁴³ SCHNACKENBURG, RUDOLF. «Cristología del Nuevo Testamento», en *Mysterium Salutis* III, 1; Cristiandad, Madrid 1971, 304.

⁴⁴ FORTE, BRUNO. *Jesús de Nazareth: historia de Dios, Dios de la historia*, Ediciones Paulinas, Madrid² 1983, 262.

En esta pedagogía de la cruz el punto central es la entrega eucarística que lleva al discípulo a una dialéctica del seguimiento: «recibir en mí al por mí sacrificado significa dejarle que penetre y que disponga en el ámbito de toda mi existencia corpórea y espiritual, y seguirle así. Es distanciarse para que él disponga (masculinamente), mientras yo le dejo disponer (femeninamente)... El banquete es así la participación real de la Iglesia en la carne y sangre de Cristo en estado de víctima (1 Cor 10,16s)... El estado kenótico de Cristo –pan que ‘se mastica’ y vino que se derrama- parece asignar a los comensales el único papel activo, pero ‘la debilidad de Dios es más fuerte que los hombres’, incluso y precisamente en la eucaristía: Cristo protagoniza activamente la incorporación de los comensales a su cuerpo místico»⁴⁵.

2.5. Incorpora a sus discípulos a su grupo: Vida de comunión de amigos

La vida comunitaria es un elemento esencial de la identidad del discípulo de Jesús, quien llama para estar con él y con el grupo de sus seguidores. Desde el primer momento, cuando llama a los Doce, los crea como el nuevo Pueblo de Dios «para que estuvieran con él» (3,14); en un segundo momento, para enviarlos a predicar (3, 14b) con el poder de expulsar demonios (3,15).

Con los Doce Jesús lleva una vida de comunidad: comparte la mesa con ellos, tanto la comida habitual como la cena pascual (2, 15ss; 14, 22-25); los defiende de sus detractores (2,18ss; 2,23ss; 7, 1-7); los considera miembros de su familia (3, 31-35); les explica en pequeño grupo el significado de las parábolas (4, 10ss; 7, 17ss); les enseña a comunicarse con su Padre (9, 2-8); los exhorta a no tener miedo (4,40; 6,50); les advierte de los peligros (8, 15); los invita a acompañarlo en las diversas actividades de su caminar (5,37; 6, 1); les encomienda una misión y los organiza, con instrucciones precisas, para su cumplimiento adecuado (6, 7-13); les enseña a trabajar en y con la comunidad y a responder a sus necesidades concretas, tanto físicas como espirituales (6,30-44; 8, 1-9); cuida de su descanso (6,31); les da una visión ecuménica y universal de su misión (9, 38-40); les ayuda a revisar sus comportamientos equivocados (8,33; 9, 33-37; 9, 42ss; 10, 33-45) y los vuelve a llamar a la misión, a pesar de que lo han abandonado (16,7).

2.6. Une la teoría y práctica: hacia una formación integral

Existe una estrecha conexión entre la teoría y la práctica, entre la enseñanza y la acción en la vida de Jesús y en el proceso pedagógico que seguía con los discípulos y con la gente en general. Cuando enseña en la sinagoga, la multitud se pregunta

⁴⁵ VON BALTASAR, H. URS. «El misterio pascual», en *Mysterium Salutis*, III, 2, Cristiandad, Madrid 1971, 203.

maravillada: «¿Qué sabiduría es esta que le ha sido dada? ¿Y esos milagros hechos por sus manos?» (6,2), con lo cual se está diciendo que Jesús une la enseñanza con los milagros 'hechos por sus manos'; en otras palabras, el hablar con autoridad va acompañado de obras portentosas (1,27). Lo mismo sucede cuando siente compasión de la gente que anda como «ovejas sin pastor» y «se puso a enseñarles muchas cosas» (6,34) y, luego, en forma práctica, les muestra el valor del compartir a través de la multiplicación de los panes⁴⁶. Al estar unida la teoría y la práctica, la reflexión y la acción, se evita todo tipo de activismo estéril.

2.7. Promueve la liberación de la persona: a partir de una actitud libre y liberadora

Marcos destaca la actitud libre y liberadora de Jesús⁴⁷.

Se presenta libre frente a su propia *familia*, la cual quiere hacerse cargo de él cuando decían que estaba fuera de sí (3,21); y llega a afirmar que su madre y sus hermanos son los que cumplen la voluntad de Dios (3, 31-35). Libre frente a los *escribas*⁴⁸ (2,6-8), quienes gozan de muchos privilegios en la sociedad y retienen el poder de interpretar la ley; y frente a los fariseos que le piden una señal (8, 11-13). Libre frente al *poder político* y, por eso, le pide a sus discípulos que se guarden de la levadura de Herodes y de los mismos fariseos, quienes ejercían una gran influencia política y social (8, 15). Libre frente a *las riquezas*, a tal punto que llega a exclamar: «¿Qué difícil es que los que tienen riqueza entren en el Reino de Dios!» (10,23).

Jesús, hombre libre, *promueve la liberación integral de las personas*: perdona los pecados del parálitico y lo libera de su camilla (2, 6.10); cura a la suegra de Simón (1,29-31), al leproso (1, 40-45), al hombre de la mano paralizada (3, 1-5), a la hija de la sirofenicia (7, 24-30), al tartamudo sordo (7, 31-37), al ciego de Betsaida

⁴⁶ En ambas ocasiones se emplea el verbo *didásko*.

⁴⁷ Cf. Bruno Forte desarrolla ampliamente el tema de la libertad de Jesús en su estilo de vida y en las relaciones con su ambiente; destaca su pobreza elegida voluntariamente, su libertad para situarse respecto al mundo político y social de su tiempo y también con respecto a la tradición religiosa de Israel. *O. c.*, 227-244.

⁴⁸ Malina Artur ha hecho un estudio exhaustivo sobre el papel de los escribas en el Evangelio de Marcos. Allí explica la intensidad del conflicto de Jesús con los escribas en este pasaje: «*La reciprocità del conflitto si manifesta nelle reazioni di Gesù a questi attacchi. All'aumento della loro ostilità corrisponde un inasprimento nel tono dei suoi discorsi: si inizia con un invito a riconoscere la sua autorità di rimettere i peccati, poi si passa attraverso avvertimenti rivolti alla cerchia sempre più ampia degli avversari, alla fine, si arriva all'annuncio de una condanna massima*». MALINA, ARTUR. *Gli scribi nel Vangelo di Marco. Studio del loro ruolo nella sua narrazione e teologia*. Wydawnictwo Uniwersytetu Slaskiego, Katowice 2002, 279.

(8, 23-26) y a muchos más (6, 53-56); libera del miedo a sus discípulos (4, 35-41); libera a las personas de los demonios opresores (5, 1-8; 9, 14-29); libera de la muerte a la hija de Jairo (5, 35-43). Marcos nos presenta a un Jesús que libera del pecado, de la enfermedad, del miedo, del demonio y de la muerte⁴⁹.

2.8. Estimula el diálogo: camino pedagógico del seguimiento

En Marcos se encuentra una cristología dialógica⁵⁰. Jesús, en el núcleo del Evangelio de Marcos, pregunta: Quién dicen los hombres que soy yo? (8,27), llevando a sus discípulos a contestar lo que ya se había dicho en 6, 14; para concluir con la pregunta que, de verdad, interesaba al Maestro: «Y vosotros, quién decís que soy yo?» (8,29)⁵¹. A través de esta pregunta, Jesús lleva a Pedro a la confesión de fe, para luego hacer el primer anuncio de la pasión (8, 31-33) y hablarles de las condiciones del seguimiento (8, 34ss). Se puede descubrir en esta perícopa que, para Jesús, la pregunta no una simple técnica de enseñanza, sino, ante todo, un camino pedagógico, que implica un proceso: cuestionamiento, confesión de fe, anuncio y provocación para impulsar a los discípulos en este sendero del seguimiento⁵².

⁴⁹ El tema de «Jesucristo liberador» ha sido reflexionado a la luz de la realidad latinoamericana desde la década del 60. La primera obra significativa en este campo fue escrita por el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez, titulada «Teología de la liberación» en 1971. Un año después, Leonardo Boff publica en portugués «Jesucristo el Liberador», traducido al español en 1974. Jon Sobrino, en 1976, da a conocer su obra «Cristología desde América Latina». En 1977 se publica una obra colectiva, «Jesús: ni vencido ni monarca celestial. Imágenes de Jesucristo en América Latina» de José Míguez Bonino, Jaci C. Maraschin, Leonardo Boff, Joao Dias de Araujo, Hugo Assmann y otros. Más adelante, Ignacio Ellacuría y Jon Sobrino coordinan la obra «Mysterium Liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de la liberación» en dos volúmenes (1990).

⁵⁰ Cf. GALOT, JEAN. *¡Cristo!, tú quién eres?* Centro de Estudios de Teología Pastoral, Madrid 1982, 8. Algunos autores, al tratar el tema de la cristología dialógica, destacan tres dimensiones: la trinitaria; la encarnatoria; y la pneumática que implica tanto la dimensión de gracia como la eclesial y sacramental, de comunión. El misterio de Cristo se convierte en un modelo para reflexionar teológicamente acerca del diálogo de la teología con la cultura. (Cf. SCANNONE, JUAN CARLOS. «El misterio del Cristo como 'modelo' para el diálogo de la teología con la cultura, la filosofía y las ciencias humanas», en *Sociedad Argentina de Teología*, «El misterio de Cristo como paradigma teológico», San Benito, Buenos Aires 2001, 127ss.

⁵¹ Fernando Montes desarrolla el tema de las preguntas de Jesús que promueven un diálogo amoroso y práctico con sus discípulos como es el caso, en Marcos, de: ¿Cuántos panes tenéis? (6, 38; 8, 5); ¿De qué discutáis? (9,33); ¿Quién dice la gente que soy yo? (8,28); ¿No han leído lo que hizo David cuando tuvo hambre? (2,23); ¿Por qué esta generación pide un signo? (8, 12). Cf. MONTES, FERNANDO. *Las preguntas de Jesús y preguntas del Evangelio*, Tiberíades, Santiago 2002.

⁵² Mario Peresson ha escrito un estudio sobre la pedagogía de la pregunta y del diálogo en el contexto de la pedagogía crítica. Cf. PERESSON, MARIO. *La Pedagogía de Jesús, maestro carismático popular*, Kimpres, Bogotá, 2004.

El diálogo de Jesús con sus discípulos es permanente. Con frecuencia se reúne con ellos en una casa⁵³ (7,17; 9,28; 9, 33; 10,10) o se separa de la gente (4,10; 13,3), para interrogarlos sobre sus actitudes o para responder sus preguntas e instruirlos sobre el significado de las parábolas. En otras ocasiones, Jesús responde las inquietudes de la gente, incluidos los fariseos y saduceos, situaciones en las que diálogo y controversia se entrecruzan: los fariseos y escribas se acercan para preguntarle por qué sus discípulos no siguen las tradiciones (7, 1ss); o para pedirle una señal (8,11ss); o para averiguarle si es lícito pagar tributos al César (12, 13ss).

2.9. Emplea la controversia: par hacer claridad sobre su propuesta evangélica

Jesús no teme la controversia; por el contrario, hace uso de ella para clarificar los contenidos y la praxis de su enseñanza frente al judaísmo tradicional. No estaba bien visto, de acuerdo con las normas morales de la época, comer con publicanos y pecadores; Jesús justifica su comportamiento afirmando que ha venido por los débiles y enfermos (2,15-17). Se le cuestiona su poder para perdonar pecados; Jesús, autodesignándose como «Hijo del hombre» (2,10), además de conceder el perdón de los pecados al paralítico, lo libera de su camilla, ante el asombro de todos. Debido a los milagros que hacía, se le acusa de estar poseído por Beelzebul, y Jesús les contesta que Satanás no se combate a sí mismo (3, 23-26) y que Él es más poderoso que «el fuerte» (3, 27), es decir, que el mismo Satanás. La controversia con fariseos y escribas llega a su apogeo con la polémica sobre el lavado de las manos antes de comer; Jesús les contesta con el texto de Isaías: «Este pueblo me honra con sus labios, pero su corazón está lejos de mí. En vano me rinden culto, ya que enseñan doctrinas que son preceptos de hombres» (7, 6). Estas controversias que se suscitaban con escribas y fariseos, al mismo tiempo que delimitaban las fronteras entre el judaísmo tradicional y la nueva enseñanza de Jesús, contribuía grandemente a la formación de los discípulos, fortaleciendo su carácter para hacer frente a las tradiciones de hombres que no están acordes con el proyecto de Dios e ilustrándolos sobre temas centrales de su propuesta evangélica⁵⁴.

⁵³ Joachim Gnllka afirma que «la reunión de los discípulos en una casa se transmite en vistas a la comunidad, pues podemos suponer que sus catecúmenos recibían instrucción en las casas, donde se hacían además la predicación y los diálogos. Probablemente se puede pensar incluso en las comunidades domésticas posteriores, que así se verían reflejadas de algún modo en la actividad de Jesús». (GNILKA, JOACHIM. *Teología del Nuevo testamento*, Trotta, 178).

⁵⁴ Cf. GUY, BONNEAU. *San Marcos. Nuevas lecturas*, Verbo Divino, Navarra 2003, 20-21.

2.10. Denuncia las situaciones de pecado: tanto personales como estructurales

Jesús denuncia, en primer lugar a las instituciones que sacrifican la dignidad del ser humano. Es el caso de la *sinagoga*, la cual está poseída por un espíritu inmundo (1,23); de los sacerdotes y funcionarios del *Templo* que lo han convertido en un medio para obtener ganancias (11, 15-17); de la institución del *sábado* que no permite realizar acciones humanizantes y liberadoras (2, 23-28; 3, 1-6); de las *tradiciones farisaicas* que no están en coherencia con la voluntad de Dios (7, 1-12); de la institución de los *escribas* «que devoran la hacienda de las viudas, so capa de largas oraciones» (12, 40).

En segundo lugar, Jesús denuncia los pecados personales, comenzando por sus propios discípulos. En el caso de Pedro, denuncia su falsa concepción del Mesías como un líder político o como un rey poderoso que viene a acabar con la dominación romana, para hacerle comprender que es necesario que el Mesías pase por la pasión y la muerte para que, una vez resucitado, traiga un reino de justicia y de paz (8, 29-33). En el caso de Juan, denuncia su espíritu sectario al impedirle a uno arrojar demonios porque no es del grupo de los discípulos, a lo cual Jesús le ordena dejarlo actuar para no apagar la acción del Espíritu (9, 38-41). Ante las pretensiones de poder de Santiago y Juan, Jesús les advierte que el que quiera ser el primero, debe convertirse en el servidor de todos (10, 35-45).

2.11. Promueve la inclusión: sentido universal de la salvación

En una sociedad clasista⁵⁵, Jesús asume siempre una actitud inclusiva con las mujeres, los niños, los pecadores, los enfermos, las personas de otras «confesiones»..., los cuales eran despreciados y excluidos de la vida política, social, cultural e, incluso, religiosa de Israel.

Jesús, en su praxis, incluye:

- *A personas de otros grupos o movimientos religiosos.* Cuando Juan quiere excluir a uno que expulsaba demonios en su nombre, Jesús le dice: «No se lo impidáis...

⁵⁵ Joachim Jeremías hace un estudio detallado de la situación socio-económica de Jerusalén en la época de Jesús, clasificando a las personas en tres niveles: los ricos (los pertenecientes a la corte, los grandes negociantes, los terratenientes, los recaudadores de impuestos, los rentistas...); de la situación religiosa, estableciendo cuatro clases: el clero (Sumo Sacerdote, sacerdotes y levitas dirigentes, aristocracia sacerdotal, el bajo clero...), la nobleza laica, los escribas y los fariseos; y de la situación legal de las personas, teniendo en cuenta la pureza del pueblo: israelitas de origen puro, esclavos judíos, israelitas ilegítimos, esclavos paganos, los samaritanos... Capítulo aparte merece la situación social de la mujer. Cf. JEREMÍAS, JOACHIM. *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1977.

pues el que no está contra nosotros, está por nosotros» (Mc 9, 39-40); aquí se puede observar claramente una actitud abierta y respetuosa de Jesús, distinta a la posición sectaria que asume Juan. «Para Juan el seguimiento hace referencia a un grupo cerrado, que no tolera que ningún extraño se entrometa. Es un grupo de privilegiados para los cuales solamente se pueden augurar cosas grandes y dentro del cual cualquier otro que llegue se convierte en un rival»⁵⁶. Para Jesús, por el contrario, el camino del seguimiento está abierto para quienes buscan el reinado de Dios y obran en la misma dirección de la misión encomendada a los discípulos.

- *A los pecadores y publicanos.* Cuando se le critica porque come con pecadores y publicanos, responde: «No necesitan médico los que están fuertes, sino los que están mal; no he venido a llamar a justos sino a pecadores (2, 17). Jesús había incorporado a un publicano, Leví, al grupo de los discípulos; y, además de acoger a este pecador en su comunidad, se reúne en su casa con otros pecadores.
- *A los leprosos* excluidos de la sociedad, los incorpora nuevamente a su familia y a la comunidad (1, 40-45).
- *A las mujeres y a los niños.* En Marcos las mujeres desempeñan un papel importante en el discipulado, teniendo en cuenta que le seguían y le servían desde cuando estaba en Galilea y cuando los apóstoles abandonan a Jesús (14,50), ellas lo siguen hasta el Calvario (15,40) y son las primeras en ser testigos de la resurrección (16, 1 ss). Los niños, por su parte, son acogidos gozosamente por Jesús (9,37; 9,42), a pesar de que en su época no era bien visto que un 'rabbí' se relacionara con ellos.

2.12. Se preocupa por los pequeños: opción por los pobres

En Palestina existía, en tiempos de Jesús, una exclusión estructural, por la cual, amplios grupos de la población no tenían posibilidad de participar en la vida social, económica o religiosa de la sociedad. La actitud inclusiva de Jesús hace que preste atención a todos. Sin embargo, a Jesús se le encuentra especialmente con los más pobres de su tiempo. La misma presencia de las mujeres se sitúa en el contexto de la entrega de Jesús a los débiles y despreciados, junto con los pecadores, los enfermos y los niños⁵⁷. «Esto no quiere decir que el mensaje de Jesús fuera aceptable únicamente para esas personas... Ahora bien, esas personas, por su parte, se convirtieron en la expresión de la salvación que se estaba abriendo camino, y eran un desafío para que

⁵⁶ KAPKIN, DAVID. *Marcos: Historia humana del Hijo de Dios*, Escuela Bíblica, Medellín 1997, 387.

⁵⁷ Cf. HENGEL, MARTIN. *Seguimiento y charisma. La radicalidad de la llamada de Jesús*, Sal Terrae, Santander 1981, 109.

La vocación, la formación y la misión de los discípulos en el Evangelio de Marcos

otras personas se interesaran por ellas y de esa manera siguieran a Jesús. Sobre ese trasfondo debemos entender el encargo hecho por Jesús a sus discípulos de que curaran los enfermos y expulsaran los demonios (Lc 10,9; Mc 6,7)⁵⁸.

2.13. Estimula la revisión crítica: en un ambiente de gozo

En el proceso de formación, después de la praxis apostólica, los discípulos se reúnen nuevamente con Jesús y le cuentan todo lo que han hecho y enseñado (6,30), realizando así una revisión crítica de todo lo que ha sucedido. Esa revisión se hace en un ambiente de gozo para valorar los logros, corregir las actitudes defectuosas y fortalecer su compromiso. Al finalizar la evaluación, Jesús los invita al descanso: «Venid también vosotros aparte, a un lugar solitario, para descansar un poco» (6,31).

3. LA MISIÓN DE JESÚS Y LOS DISCÍPULOS: UNA NUEVA EVANGELIZACIÓN PARA EL MUNDO ACTUAL

3.1. La misión de Jesús en el Bautismo

Con frecuencia Jesús dice: «He venido para... predicar (Mc 1,38); dar cumplimiento a la ley (Mt 5,17); llamar a los pecadores y salvar las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 9,13; 15,24); servir y dar la vida como rescate por muchos (Mt 20,28); salvar a los elegidos de toda la tierra (13,27). Se puede admitir, por tanto, que Jesús tuvo conciencia clara de estar cumpliendo una misión encomendada por su Padre⁵⁹.

En el Bautismo, con la llegada del Espíritu, se hace explícita la misión del Hijo, la cual está relacionada con la paternidad de Dios. En Marcos, la misión surge de la realidad de Jesús de sentirse «Hijo» y, por tanto, siente también la urgencia de proclamar ante el mundo esa amorosa experiencia del Padre, a la cual están llamados todos los seres humanos. Solo un Dios que ha llamado a la vida y que ama con ternura infinita, puede, no solamente proclamar que Jesús es su Hijo muy amado, sino también convocar a los hombres y mujeres a una vida de hijos e hijas.

Jesús, al tener esa conciencia de filiación, es empujado por el Espíritu al desierto, lugar de camino y tentación, con el fin de extender esa filiación e iniciar la formación

⁵⁸ GNILKA, JOACHIM. *Jesús de Nazareth. Mensaje e historia*, Herder, Barcelona 1995, 222. El autor previene contra esa mentalidad de hacer un juicio meramente sociológico del trato de Jesús con los pecadores, con lo cual se corre el riesgo de desfigurar la situación. «Así vemos que, para Kautsky, los discípulos de Jesús son un grupo de sablistas pobretones que no tienen familia ni hogar, que vagabundean ininterrumpidamente de un lugar a otro y que incluso son capaces de cometer actos de violencia (citando a Lc 9, 51-56)». *Idem*.

⁵⁹ LEÓN-DUFOUR, X. *Los Evangelios y la historia de Jesús*, Cristiandad, Madrid 1982, 379.

de una nueva familia de Dios (1, 12-13). El antagonista es Satán, el espíritu que divide la comunidad (1, 21ss; 3, 22ss), atemoriza a los hombres (5, 14-15) y lleva a la muerte (5, 5). Jesús, al superar la prueba, vive en armonía con el cosmos y experimenta el gozo de la *diakonía* de los ángeles (1, 13).

A partir de este momento, Jesús, proclamado «Hijo amado», motivo de complacencia para su Padre, victorioso de la prueba del desierto, más fuerte que Satanás, en armonía con el universo y radiante por el servicio de los ángeles, comienza a predicar el «Evangelio de Dios».

3.2. La misión de los discípulos

Cuando Jesús llama a Simón y Andrés, les dice «venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres» (Mc 1, 17). En esta frase les está indicando la misión a la que son llamados y, a la vez, enfatiza su poder de hacerlos pescadores capaces de alcanzar con sus redes a los seres humanos, una tarea mucho más difícil que simplemente pescar en el mar. Esta declaración de Jesús, según Gundry, es una predicción, la primera de una serie de predicciones que Marcos destaca para hacer referencia a su capacidad de ver el futuro, y que se concretiza cuando los envía de dos en dos a predicar, a curar y a hacer exorcismos (3, 13-19; 6, 7-13.30)⁶⁰.

Taylor⁶¹ hace caer en cuenta que la expresión «pescadores de hombres» aparece ya en el profeta Jeremías, pero como una amenaza de juicio, lo mismo que en Amós, Habacuc y Ezequiel⁶². La metáfora en Marcos adquiere un nuevo significado,

⁶⁰ Cf. GUNDRY, ROBERT. *Mark, a Commentary on His Apology for the Cross*, W.B.Eerdmans Publishing Company, Michigan 1992, 67. «And I will make you to become fishers of human beings» stresses Jesus' power to make the fishers capable of catching human beings, a far more difficult task than catching fish. The statement also contains a prediction, the first of a number of predictions that Mark will highlight to display Jesus' power of foretelling the future... In the present periscope, the distinguishing of two pairs of brothers anticipates the fulfillment of this prediction in Jesus' sending them and the rest of the twelve disciples two by two for preaching, healing, and exorcism.

⁶¹ Cf. TAYLOR, V. O. c., 184-185.

⁶² Jeremías, en un anuncio de invasión, dice: «He aquí que envío a muchos pescadores —oráculo de Yahveh— y los pescarán» (16, 16). Amós, en su diatriba contra las mujeres de Samaria, profetiza: «He aquí que vienen días sobre vosotras en que se os izará con ganchos, y, hasta las últimas, con anzuelos de pescar» (4, 2). Habacuc, en sus quejas por las vejaciones del opresor, dice: «Ti tratas a los hombres como a peces del mar, como a reptiles que no tienen amo. A todos los saca él con anzuelo, los atrae en su red, en su traña los recoge» (1, 14-15). Y Ezequiel, en sus anuncios contra Egipto, dice: «Voy a ponerte garfios en las quijadas, pegaré a tus escamas los peces de tus Nilos, te sacaré fuera de tus Nilos, con todos los peces de tus Nilos pegados a tus escamas» (29, 4).

lleno de expectativas gozosas de realización del reino, lo cual urge a Simón y a Andrés a hacerse discípulos y predicadores del mensaje de Jesús⁶³.

En Marcos, la misión adquiere su verdadero sentido cuando se refiere a los Doce, a los que presenta como los primeros misioneros⁶⁴. Ellos «confirman, mediante su envío por Jesús, el carácter histórico del Evangelio. Si bien es cierto que Marcos conoce el concepto de 'apóstol' (únicamente 6,30) sólo como designación de la función y aún no como término técnico, no puede negarse, sin embargo, que son reconocibles ya en su concepción de los doce elementos decisivos del concepto posterior»⁶⁵.

La misión de los Doce se concreta en tres tareas:

- *Acompañar, seguir y estar con Jesús (μετ' αὐτοῦ)*. Cuando Jesús llama a los Doce los incorpora a la comunidad de discípulos «para que estuvieran con él». «En la tradición anterior a Marcos, la tarea de los doce consiste exclusivamente en estar con Jesús. Esto significa que ellos sólo pueden ser entendidos desde él y en comunión con él»⁶⁶.
- *Predicar*. De la comunión con Jesús⁶⁷ se deriva también el encargo de la proclamación misionera. Marcos emplea la expresión *kerysso* para referirse aquí a la predicación de los apóstoles (3,14; 6,12); pero también utiliza este término aplicado a la predicación de Jesús (1, 14.38.39), lo mismo que al mensaje de Juan el Bautista (1,4.7) y al mensaje que debe predicar la Iglesia (13,10; 14,9)⁶⁸. La proclamación, en el Nuevo Testamento, desde 1Co 2,1-5, es la misma persona del Evangelizador, lo cual se convierte en un aspecto fundamental para el discipulado.

⁶³ Taylor afirma que «la ocupación diaria de los dos hermanos pudo haber sugerido de forma natural la metáfora, y no hay por qué buscar sus huellas en un logion preexistente» (*O. c.*, 185). Sin embargo, el contraste en el uso de la metáfora tiene una enorme significación en la definición de la misión de los apóstoles: cuando antes era signo de juicio y castigo, con Jesús adquiere una connotación salvífica.

⁶⁴ Cf. MEIER, JOHN. *O. c.*, 185. El autor afirma que, «a la luz de cuanto hemos visto, me parece lo más probable que al menos los Doce fueran enviados, independientemente del envío o no de otros discípulos». (*Idem*)

⁶⁵ GNILKA, JOACHI. *O. c.*, 164.

⁶⁶ *Ibid.*, 163.

⁶⁷ La expresión griega *met' autou* (estar con él) se emplea también en la perícopa del endemoniado geraseno, quien, después de su curación, le pide «estar con él» (5,18); Jesús le señala otra forma de estar con él, lo cual genera otro tipo de discipulado.

⁶⁸ Cf. BALZ y SCHNEIDER. *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, Sígueme, Salamanca 2001, t.I. Columna 2319.

- *Expulsar demonios.* En Marcos, la participación en la misión de Jesús implica también el poder de exorcizar; se trata, en el seguimiento del Señor, de una nueva forma de vivir en el Espíritu Santo, que libere al enfermo de la presencia diabólica⁶⁹, para que, curado de sus males, pueda reintegrarse a su familia, al trabajo, a la comunidad a que pertenece y así recuperar su identidad perdida; expulsar demonios es rescatar a las personas para el bien, a fin de que puedan formar comunidades solidarias y fraternas.
- Se podría agregar una cuarta tarea, que Jesús encarga a los Doce más adelante: el *servicio*. «El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (10, 43-45)⁷⁰. Este texto del Evangelio de Marcos es muy iluminador con relación a la ministerialidad. Las escenas se encuentran también en Mateo y Lucas⁷¹. Jesús entiende su vida como una *diakonía*. En la comunidad de Marcos (Mc 10, 35-40) hay un conflicto interno por la búsqueda del poder. Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, le dicen a Jesús: «Concédenos que nos sentemos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda cuando estés en tu gloria» (v. 37). Lo paradójico de la situación es que mientras Jesús les está haciendo el tercer anuncio⁷² de su pasión (Mc 10, 32-34), los discípulos están pensando en los primeros puestos, cuando están a las puertas de entrar en Jerusalén. Jesús aprovecha la oportunidad para explicarles el sentido de la vida como una *diakonía*. Los invita a bautizarse, en otras palabras, a sumergirse en su pasión, muerte y resurrección. De esta forma, si participan en su muerte también participan en su resurrección (Rm 6, 1-11). Y los invita igualmente a beber su cáliz, es decir, a dar su sangre, a entregar su vida (v. 45). Ese es el nuevo sentido de la vida para sus discípulos y el culmen de la *diakonía*: dar la vida para que otros tengan vida (Jn 15,13). Dentro de este enfoque la vida comunitaria adquiere otro sentido en la sociedad: mientras los jefes de las naciones son déspotas y los grandes abusan de su autoridad y se convierten en tiranos (Mc 10, 41-45), la vida de los discípulos debe ser distinta; el que quiera

⁶⁹ «I messengeri de Gesù mirano, al suo seguito, ad un'esorcizzazione del mondo, alla fondazione di una nuova forma di vita nello Spirito santo che liberi dall'ossessione diabolica» (PESCH, RUDOLF. *O. c.*, v. I I, 334).

⁷⁰ Las dos únicas perícopas que, en Marcos, hacen referencia a los Doce son ésta y la del llamamiento de los Doce; «en los demás lugares, se les llama 'los discípulos', los que están en la escuela de Jesús y que constituyen el prototipo de la comunidad cristiana» (DELORME, JEAN. *O. c.*, 84).

⁷¹ Tanto Marcos como Mateo y Lucas tienen el mismo esquema, ya que tienen como base una tradición común: la «Fuente Q», llamada así por C.H. Weiss en 1838, del alemán Quelle (fuente), la cual narra la predicación de Jesús, las tradiciones orales de los testigos y las colecciones de escritos sobre las palabras de Jesús.

⁷² El primer anuncio se encuentra en Mc 8,31; y el segundo en 9,31.

ser primero (*protos*), que se haga el servidor (*doulos*) de todos (v. 44). Ser servidor significa realizar los oficios más humildes como lavar los pies, tal como hizo Jesús con sus discípulos (Jn 13). Lavar los pies es un oficio propio del *doulos*, pero también de las hijas; por tanto, ya no hay distinción entre amos y esclavos. Jesús está haciendo la propuesta de conformar una nueva familia, dejando primero casa, hermanos, hermanas, madre, padre, hijos y campos por amor a El y a la Buena Nueva (v. 29), para iniciar una nueva relación donde solo hay hermanos, hermanas e hijos, es decir una relación fraterna y una relación materno-fraterna (v.30). Ya no aparece la figura central y, a veces, autoritaria del padre⁷³.

3.3. La misión escatológica

El capítulo 13 de Marcos, del género apocalíptico⁷⁴, en el cual se interpreta el tiempo presente a partir de predicciones de los profetas y del mismo Jesús, quien «desmitologiza la apocalíptica y la convierte en escatología»⁷⁵, es de índole claramente misionera.

En la primera parte (13, 1-13) el tema central es la *proclamación de la Buena Nueva a todas las naciones, teniendo en cuenta que el fin no es inminente*. Jesús abandona el Templo y anuncia su destrucción definitiva (13, 1-2)⁷⁶; se dirige, luego, al monte de los Olivos y, ubicado frente al Templo, le preguntan en privado Pedro, Santiago, Juan y Andrés: «Dinos cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse» (13, 3-4). Jesús se encuentra «en privado», en un ambiente de intimidad, con los mismos cuatro discípulos a quienes llamó primero al inicio de su ministerio (1, 16-20). Por eso, se puede concluir que estas enseñanzas escatológicas van dirigidas preferentemente a los discípulos, como parte de su proceso de preparación para la misión⁷⁷.

⁷³ Mt 23, 8-9 ayuda a entender mejor la propuesta de Jesús: «No se dejen llamar Maestro, porque un solo Maestro tienen ustedes, y todos ustedes son hermanos. Tampoco deben decirle Padre a nadie en la tierra, porque un solo Padre tienen: el que está en el Cielo».

⁷⁴ La Biblia de Jerusalén cita, en este capítulo de Marcos, cuatro veces el libro de Daniel, obra de carácter apocalíptico. Este género se empleaba en momentos críticos, de cambios, de revelaciones, con la finalidad de describir el tiempo presente como preparación del final del mundo.

⁷⁵ CASTRO, SECUNDINO. EN URIBARRI GABINO. *Biblia y Nueva Evangelización*. O. c., 42.

⁷⁶ Después de Pentecostés, los cristianos siguen frecuentando el templo de Jerusalén: «Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu...» (Hech 2, 46). Sin embargo, ya en la época en que Marcos escribió el Evangelio se había producido una ruptura con el judaísmo, lo cual los llevó a apartarse del Templo. Esteban lo decía con claridad: «... el Altísimo no habita en casas hechas por mano de hombre...» (Hech 7, 48).

⁷⁷ La pregunta que hacen los discípulos tiene la misma intencionalidad de Daniel (12, 7-8) cuando el hombre vestido de lino le dice: «Un tiempo, tiempos y medio tiempo, y todas estas cosas se cumplirán cuando termine el quebrantamiento de la fuerza del Pueblo Santo». Ante esta predicción, Daniel pregunta: «Señor mío, cuál será la última de estas cosas?».

Jesús responde la pregunta que le hacen sus discípulos haciéndoles una clara y seria advertencia para que no se dejen engañar por falsos mesías, profetas y maestros que aparecerán anunciando el fin del mundo (13, 5-8). Ante la fiebre escatológica que se había despertado, Jesús les advierte que los rumores de guerras y catástrofes no son un presagio del fin de los tiempos. Son cosas que tienen que suceder, «pero no es todavía el fin». Es más bien «el comienzo de los dolores de alumbramiento», «expresión consagrada para designar las tribulaciones que habían de preceder a la instauración del reino del Mesías»⁷⁸. Hasta aquí Jesús les habla de peligros externos. Pero, también había otro tipo de peligros: los internos (13, 9-13). «En efecto, había el peligro de que los cristianos, nerviosos ante la espera de un acontecimiento escatológico inminente, descuidaran la proclamación del evangelio, que debía ser llevado más allá de las fronteras de Israel, o sea, a las naciones paganas, y se replegaran sobre sí mismos aguardando pasivamente el retorno final de Cristo»⁷⁹. En este pasaje Jesús les dice varias cosas importantes: «Vosotros, *mirad por vosotros mismos*» (13,9 a); «Os entregarán a los tribunales... por mi causa, para que deis *testimonio* ante ellos» (13, 9 b); «...es preciso que antes sea *proclamada la Buena Nueva* a todas las naciones» (13, 10); «...no seréis vosotros los que hablaréis, sino el *Espíritu Santo*» (13,11); «...el que *persevere hasta el fin*, ése se salvará» (13,13). Así pues, en el seguimiento de Jesús, los cristianos van a ser llevados a los tribunales, azotados en las sinagogas y rechazados en todas partes. Sin embargo, ese no es el final. Solo los que permanezcan firmes en ese doloroso seguimiento, proclamando la Buena Nueva a las naciones, en cuya misión van a contar con el apoyo consolador del Espíritu Santo, van a encontrar la salvación.

Así Jesús responde la primera pregunta de los discípulos, «Cuándo sucederá eso?», poniéndoles en guardia contra la curiosidad por saber tiempos y fechas, y urgiéndolos, más bien, a tomar conciencia de la urgencia de la misión y del difícil futuro que les espera como discípulos suyos.

En la *segunda parte* (13, 14-27), Jesús les habla de la *venida definitiva del Hijo del Hombre quien llegará para salvar a los elegidos*.

A la «¿cuál será la señal de que todas estas cosas están para cumplirse?», Jesús responde en esta perícopa. Después de poner alerta a los discípulos sobre las situaciones difíciles que les va a tocar afrontar en el proceso de seguimiento, Jesús les dice que lo fundamental del fin de los tiempos será la venida del Hijo del hombre.

La señal de que nos habla el evangelista es de «la abominación de la desolación erigida donde no debe (el que lea que entienda)» (13,14), haciendo referencia a la intención «abominable» de Calígula de erigir en el Templo de Jerusalén una estatua

⁷⁸ GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA. *Evangelio según Marcos*, Verbo Divino, Navarra 1988, 194.

⁷⁹ *Idem*.

del César, lo cual, para el pueblo judío, era la mayor afrenta y la blasfemia más grande⁸⁰. Esta señal, sin embargo, no es el comienzo del fin de los tiempos. Siguiendo el esquema de Macabeos, «la abominación de la desolación» es la señal para abandonar la ciudad santa y huir a los montes⁸¹. Aunque, «de hecho, la comunidad cristiana de Jerusalén había huido ya antes de la llegada de los romanos, aunque a la región pagana de Pella, al otro lado del Jordán»⁸².

Esta situación es pasajera y la historia humana continuará. Por eso, el evangelista, más adelante, anuncia que en «aquellos días habrá una tribulación cual no la hubo desde el principio de la creación, que hizo Dios, hasta el presente, ni la volverá a haber», haciendo alusión de nuevo a Daniel⁸³. Cuando dice que «ni la volverá a haber» está afirmando que el mundo, después de esta gran catástrofe, sobrevivirá y continuará. El surgimiento de falsos cristos y falsos profetas es algo común en los tiempos de desgracia como se puede ver en Deuteronomio⁸⁴. Jesús advierte a sus discípulos sobre estos falsos profetas.

El suceso final o punto culminante de todo el capítulo es la venida definitiva del Hijo del hombre, «que viene entre nubes con gran poder y gloria» (13, 14-27)⁸⁵. Lo característico de Marcos es que el Hijo del hombre viene a salvar a los elegidos: «enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo» (13, 27)⁸⁶. Hay una observación muy pertinente

⁸⁰ La expresión «abominación de la desolación» es empleada por Daniel (9,27) para aludir a la profanación del Templo por parte de Antíoco Epifanes quien, tras la penetración del helenismo en Israel, levantó sobre el altar de los holocaustos la estatua del Zeus Olímpico (1 Mac 1,54).

⁸¹ «Y dejando en la ciudad cuanto poseían, huyeron él (Matatías) y sus hijos a las montañas» (1 Mac 2,28).

⁸² LENTZEN-DEIZ, FRITZLEO. *O, c.*, 394.

⁸³ «Será aquel un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones» (Dn 12,1).

⁸⁴ «Si surge en medio de ti un profeta o un vidente en sueños, que te propone una señal o un prodigio... y te dice: Vamos en pos de otros dioses a servirles, no escucharás las palabras de ese profeta o de ese vidente en sueños» (Dt 13, 2-4).

⁸⁵ En esta expresión sigue en todo el lenguaje apocalíptico de Daniel: «Y he aquí que en las nubes del cielo venía como un Hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio imperio, honor y reino, y todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieron. Su imperio es un imperio eterno que nunca pasará, y su reino no será destruido jamás» (Dn 7, 13-14).

⁸⁶ Aquí se cumple la promesa: «Yahveh tu Dios cambiará tu suerte, tendrá piedad de ti, y te reunirá de nuevo de en medio de todos los pueblos a donde Yahveh tu Dios te haya dispersado. Aunque tus desterrados estén en el extremo de los cielos, de allí mismo te recogerá Yahveh tu Dios y vendrá a buscarte» (Dt 30, 3-4). En esta perícopa, Marcos emplea también el lenguaje profético de Zacarías (2, 10-17) cuando Yahveh llama a los desterrados. Siguiendo este proceso de la historia de la salvación, Jesús viene, en forma definitiva como el «Hijo del hombre», con poder y gloria, a reunir y salvar a todos los que estaban dispersos.

de J. Mateos con relación a la acción de «reunir al Israel disperso». Afirma que en el Antiguo Testamento se emplea generalmente el verbo «synágo»; en Marcos 13,27 no se emplea «synágo» sino «episynágo», término que se utiliza para la reunión de las naciones paganas. Ese es el sentido que tiene en Miq 4,11; en Hab 2,5; en Zac 12,3; 14,2; y en Dn 3,2. Por tanto, la acción salvadora del Hijo del hombre no abarcará solamente al pueblo de Israel sino que incluirá a los hombres y mujeres de toda raza y nación que hayan sido fieles a la alianza⁸⁷.

Esta perícopa «no trata de una segunda venida del Hijo del hombre que pondrá fin a la historia del mundo; expone en pocos rasgos las características del proceso que llevará a la liberación y salvación de la humanidad y la suerte final de los que se entregan para llevarlo adelante»⁸⁸.

En la tercera parte (Mc. 13, 28-37), Jesús hace una *llamada a vigilar y a ponerse en las manos del Padre*.

En este pasaje el evangelista nos presenta dos cuadros: la parábola de la higuera que, cuando las ramas están ya tiernas y comienzan a brotar las hojas, se puede prever que el verano se acerca; y la incertidumbre del día y de la hora, con la consiguiente invitación a la vigilancia. Sobre el primer cuadro, dice González Ruiz⁸⁹ que la figura de la higuera está asociada a la defección de Israel y a la *entrada de los paganos en los planes de Jesús*. Teniendo en cuenta que el evangelio de Marcos está dirigido a una comunidad de paganos convertidos al cristianismo, se presentan con claridad los frutos de la proclamación de la Buena Nueva, expresados en las ramas tiernas y en las hojas que comienzan a brotar. Es una señal de que el Señor ya está cerca, a las puertas (13,29).

En el segundo cuadro, Jesús dice: «Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, solo el Padre» (13,32). Las expresiones «día» y «hora» son complementarias y tienen una significación bíblica particular: «aquella hora» se relaciona con pasión y muerte; y «aquel día» con reivindicación y vida. En conclusión, los cristianos que saben superar la «hora» de la prueba pueden llegar al «día» de la salvación. Un segundo elemento de este versículo es la competencia y el dominio que tiene el Padre sobre el «día» y la «hora». Lo que importa es saber que estamos en manos del Padre; el conocer el día y la hora no es relevante. Este enfoque es de mucha validez para la escatología.

⁸⁷ J. Mateos. Marcos 13, El grupo cristiano en la historia. Cit. por GONZÁLEZ RUIZ, JOSÉ MARÍA. *Evangelio según Marcos*, Verbo Divino, Navarra 1988, 198.

⁸⁸ *Ibid.*, 198.

⁸⁹ *Ibid.*, 199.

Finalmente, sabiendo que estamos en manos del Padre, se hace una exhortación a la vigilancia, es decir, a estar atentos al trabajo constante de cada día.

3.4. Hacia una Nueva Evangelización

Marcos se dirige, con este Evangelio, a una comunidad en crisis, necesitada de una nueva evangelización. Los creyentes se preguntan si vale la pena ser cristiano; si la persecución y la marginación a que son sometidos en el imperio romano no son un precio muy alto por el seguimiento de Jesús; si, en ese modelo de sociedad, que se vive en ese momento, es posible ser cristiano. El Evangelio de Marcos es una propuesta de una nueva evangelización a esta comunidad en crisis; se trata de acompañar a la comunidad en la lectura de su propia vida a la luz de la vida de Jesús que también estuvo llena de contradicciones y sufrimientos hasta llegar a la muerte en cruz⁹⁰.

CONCLUSIONES

El mundo de hoy vive en un contexto de globalización, secularismo y pluralismo religioso. Estos fenómenos que se interrelacionan mutuamente están incidiendo, no solo en la sociedad actual, sino también en la vida y misión de la Iglesia. Este es el contexto en que se realiza la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En la sociedad actual, como se vio en el texto anterior, se está presentando una crisis generalizada de identidad, fruto de una masificación cultural alrededor de un sistema común de «valores». La cultura actual promueve una identidad neutral, indefinida, independiente del contexto y carente de significado; al no encontrar sus propias raíces, los hombres y los pueblos tienden a desarrollar una identidad débil, disminuida, bloqueada. En el Evangelio de Marcos se encuentran luces orientadoras dirigidas a una comunidad que estaba perdiendo el horizonte, y donde se había debilitado el seguimiento del Señor e, incluso, se habían presentado varias deserciones. Debido entre otras causas, a las persecuciones, los cristianos se habían debilitado en su identidad, se habían bloqueado en su compromiso de seguimiento del Señor y muchos habían desertado. Por eso, Marcos, en este relato, les recuerda la vocación original a la que fueron convocados los apóstoles, la vida de comunidad que llevaron con Jesús, la formación que recibieron y la misión que les encomendó, a fin de que se reavive en ellos la fe y el entusiasmo por ser auténticos discípulos de Jesús.

Uno de los aspectos fundamentales de la identidad es la vocación. Hoy se está hablando de la existencia de un «hombre sin vocación», que se concibe en soledad

⁹⁰ Cf. MARCONCINI, BENITO. *Los sinópticos. Formación, redacción, teología*, San Pablo, Madrid 1997, 78.

y rechaza todo tipo de pertenencia concreta⁹¹. Es necesario, por tanto, recuperar en el cristiano actual esa dimensión vocacional que en Marcos ocupa todo el espectro de la narración evangélica, desde las primeras llamadas a los cuatro pescadores junto al lago (Mc 1, 16-20) y a Leví (2, 14); 2), pasando por la constitución del grupo de los Doce en el monte (Mc 3, 13-19), la llamada a seguir a Jesús en el camino a Jerusalén (8,34ss), lo mismo que la llamada del hombre rico (10, 17-31) y del mendigo, el ciego Bartimeo (10, 46-52); hasta concluir con una nueva convocación a los discípulos fracasados (16,7). Este horizonte vocacional se hace cada vez más indispensable en el cristiano de estos tiempos de globalización para que fortalezca su identidad como persona y su pertenencia a la comunidad de hijos del mismo Padre.

El fortalecimiento de la identidad implica también la formación del discípulo, teniendo en cuenta el contexto socio-cultural en que se desenvuelve su vida. Se trata de una formación que estimule el estudio de la realidad a la luz de la Palabra de Dios y esté animada por una intensa vida de oración que conduzca a una íntima comunión con el Padre. La formación, para que sea válida y pertinente para el mundo de hoy, se esfuerza por incorporar a los formandos en una vida de comunión de amigos, a fin de crear el ambiente de aprendizaje ideal para una preparación integral que una teoría y práctica y promueva una actitud libre y liberadora. Para lograr estos objetivos, los procesos de formación deben tener en cuenta el diálogo como camino pedagógico del seguimiento de Jesús, la denuncia de las situaciones de pecado, tanto personales como estructurales, la controversia académica para hacer claridad sobre la propuesta evangélica, la revisión crítica en un ambiente de gozo fraterno, todo esto dentro del marco inclusivo de la opción preferencial por los pobres, que le da una dimensión universal al llamado a la salvación.

Finalmente, un elemento indispensable en la identidad del discípulo de Jesús es su dimensión misionera, que nace, en primer lugar, de la conciencia de filiación divina y de ese sentirse amado por el Padre; y en segundo lugar, del encargo que Jesús le hace: expulsar demonios, predicar la buena nueva y estar al servicio de los demás. En una sociedad en crisis como en la que vivimos actualmente, se hace cada más indispensable que los pastores promuevan una nueva evangelización que, con el gozo infinito de sentirse amados por el Padre, anuncien con alegría la persona y el mensaje de Jesús, de tal manera que lleguen al corazón de las culturas y construyan sociedades fraternas y participativas. Por tal motivo, es urgente la formación de discípulos con un claro sentido misionero que tengan un ardor nuevo, que utilicen métodos acordes a los valores proclamados y que lleguen a las comunidades con expresiones adaptadas a los signos de los tiempos.

⁹¹ «Un altro fattore culturale significativo è certamente la percezione assai individualista che 'l'uomo senza vocazione' manifesta di avere. L'uomo che si fa da sé è un uomo che tendenzialmente si concepisce da solo e che rifiuta una appartenenza concreta ; salvo poi rivelarsi assai più debole delle proprie affermazioni autoreferenziali e cadere facilmente preda di quelle pseudo appartenenze che rassicurano il soggetto riguardo alla propria condizione umana, a discapito della propria autenticità, ghetizzando le relazioni e inibendo la capacità critica e decisionale». MARTINELLI, PAOLO. «Considerazioni teologiche sul cammino vocazionale con particolare riferimento al tempo prima dell'ingresso» in *Seminario*, en *Revista Seminarium*, n. 1/2, (Enero-Junio 2006) 375-376.